

Orión en la cosmovisión maya.

● Fernando G. Rocha Segura

El presente texto se expone una serie de datos sobre la constelación de Orión y el papel de esta en la cosmovisión de grupos de filiación cultural maya del periodo prehispánico y del actual. Como antecedente al tema, se refieren algunos datos sobre la constelación desde el enfoque astronómico, así como de cómo fue y es conceptualizada por otros pueblos antiguos y sociedades primitivas de nuestra época.

Como constelación, Orión es una de las que más ha llamado la atención de la humanidad, bien como objeto de estudio, mito o culto religioso. Como podremos apreciar, más allá de la cuestión mítica, astronómicamente Orión fue relevante en la vida cotidiana de las sociedades antiguas en aspectos como la agricultura, el cambio de estaciones y la navegación.

Partiendo de la ubicación de nuestro planeta en el espacio celeste, la constelación de Orión es la más cercana, brillante y joven ubicada en el hemisferio norte (Reston, 1995:93) Desde el parámetro astronómico una constelación se define como un conjunto de estrellas, el cual puede identificarse a simple vista de acuerdo con su disposición en el cielo. Considerada como uno de los parajes celestes más bellos y notables del firmamento por ocupar una gran región del cielo durante la estación invernal (Geografía Universal, 1983:355). Orión es fácilmente observable en los dos hemisferios terrestres, lo que la hace universalmente reconocida. Para quienes gustan de mirar el cielo estrellado, la mejor época para verla es durante el mes de diciembre entre las nueve y diez de la noche (Foto2).



Foto 2. Constelacion de Orión.

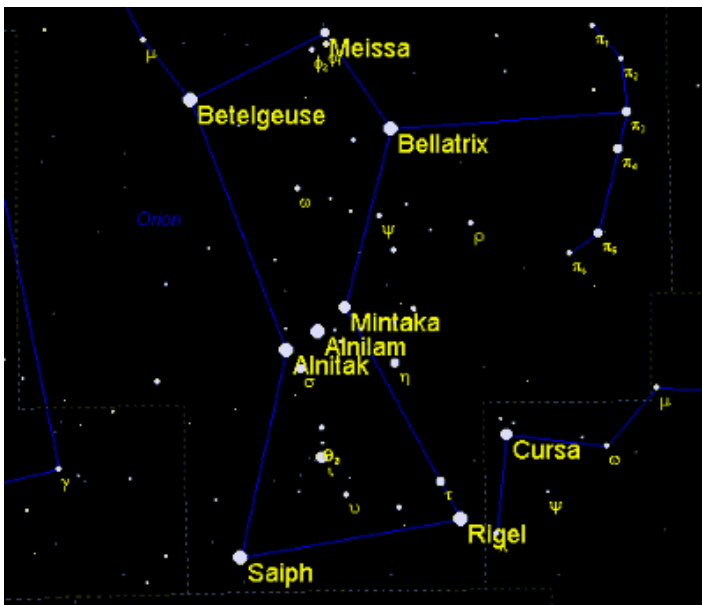


Foto 3. Estrellas de la constelacion de Orión.



Foto 4. Nebulosa de Orión.

La constelación se identifica por el cuadrilátero formado por sus estrellas principales, Betelgeuse, estrella supergigante roja trescientas cincuenta veces mas grande que nuestro sol; Rigel, la más brillante de la constelación y Bellatrix, también conocida como Estrella Amazona.

Al centro del gran cuadrilátero se localizan las estrellas Mintaka, Alnilán y Alnitak; estas son también conocidas como los tres reyes, las tres Marías o cinturón de Orión. Visualmente, el trío estelar se encuentra entre las más luminosas de la Vía Láctea. Otras estrellas que junto con las mencionadas integran el grupo principal de la constelación de Orión son Meisa y Saiph.

Se ha considerado que a simple vista en la constelación se pueden distinguir hasta ciento treinta y seis estrellas de seis magnitudes y con colores brillantes y apagados que oscilan entre los tonos claros y blancos hasta los rojos (Enciclopedia Universal Ilustrada, s/f, t. 40:471) (Foto3).

Al centro de la constelación se ubica la llamada Nebulosa de Orión. En el terreno astronómico una nebulosa se define como cualquier objeto difuso fuera de nuestro sistema solar. Localizada a mil quinientos años luz de la tierra y descubierta en el siglo XVII la nebulosa pertenece a las denominadas como nebulosas de emisión, es decir, aquellas en que se pueden apreciar infinidad de estrellas en formación; es una región de intensa formación estelar donde posiblemente son creados sistemas planetarios como el nuestro, por lo que bien puede categorizarse a esta nebulosa como el lugar donde nacen las estrellas (Diccionario Enciclopédico Larousse, 1995,v.6) (Foto4).

Entre las constelaciones que colindan con la de Orión se encuentran Tauro y Géminis, al norte; Monócerus, al este; Lepus ,al sur y Eridano y Tauro, al oeste (Foto5). Resulta importante señalar que las constelaciones se ubican en la eclíptica, un camino aparente recorrido por el sol la luna y los planetas en su curso anual. La pala-

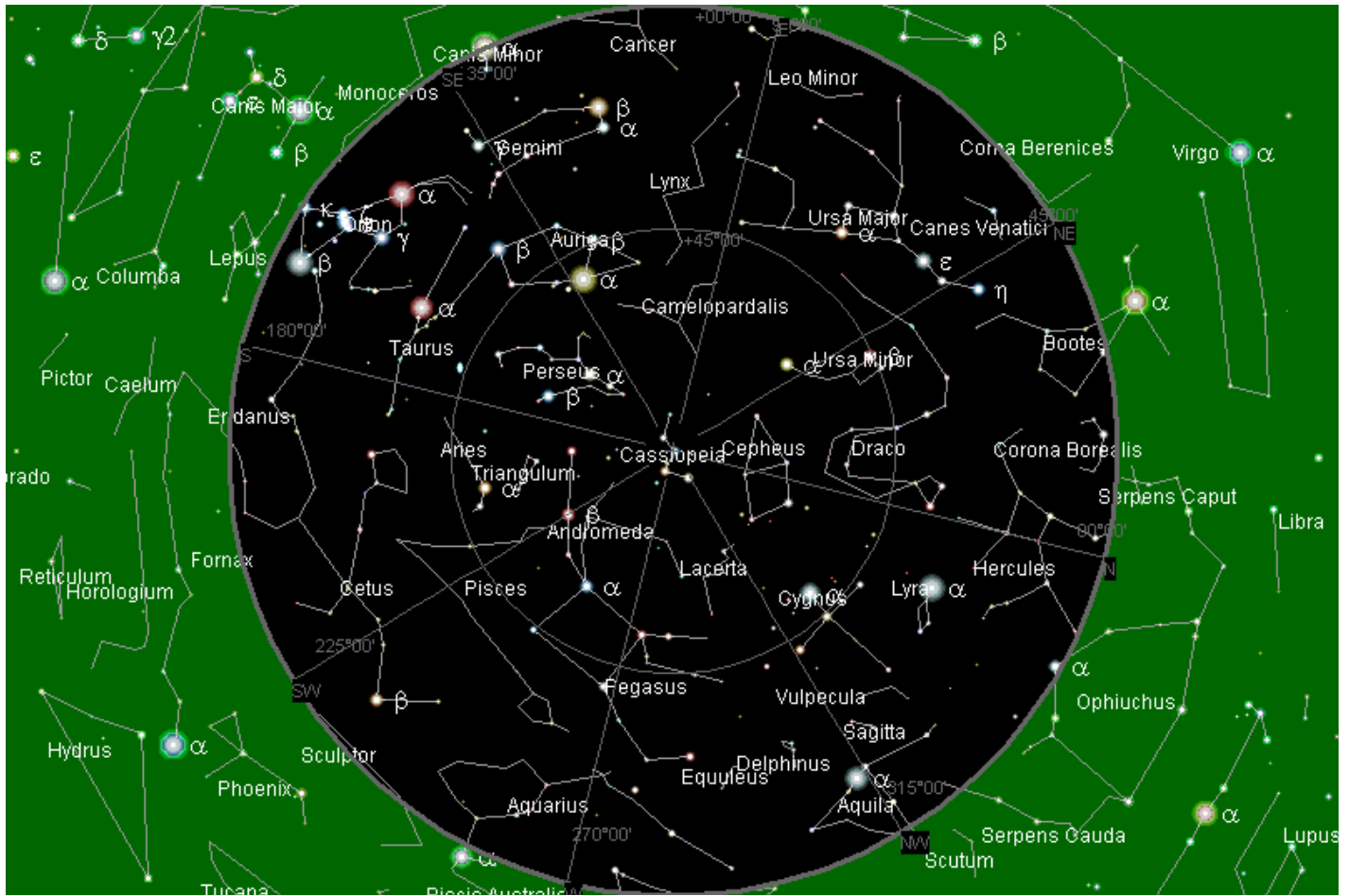


Foto 5. Constelaciones de la esfera celeste.

bra eclíptica proviene de eclipse, ya que es en esta banda donde se produce ese fenómeno (Foto6). Esta línea de constelaciones sobre las cuales el sol sale y se pone, se divide en doce zonas que nos dan nuestros signos del zodiaco, voz griega derivada de zoon, animal y drakon, rueda; el nombre lo explica el hecho de que la mayoría de las constelaciones están representadas por figuras de animales. Evidentemente, esta forma de dar orden al espacio celeste y sus constelaciones se fundamenta tanto en las tradiciones míticas y religiosas como en la per-

cepción visual (Geografía Universal, 1983:344) (Foto7).

Desde la perspectiva de la mitología griega, Orión era un cazador, hijo de Poseidón, quien le otorga el don de caminar sobre las olas del mar. Según el mito, Orión persiguió a las Pléyades durante cinco años, por lo que Zeus lo convirtió en estrella. Como cazador se dice que Ulises lo encontró en el Hades o paraíso cazando fieras. Al parecer el escenario es el cielo donde el cazador acompañado de su perro da persecución

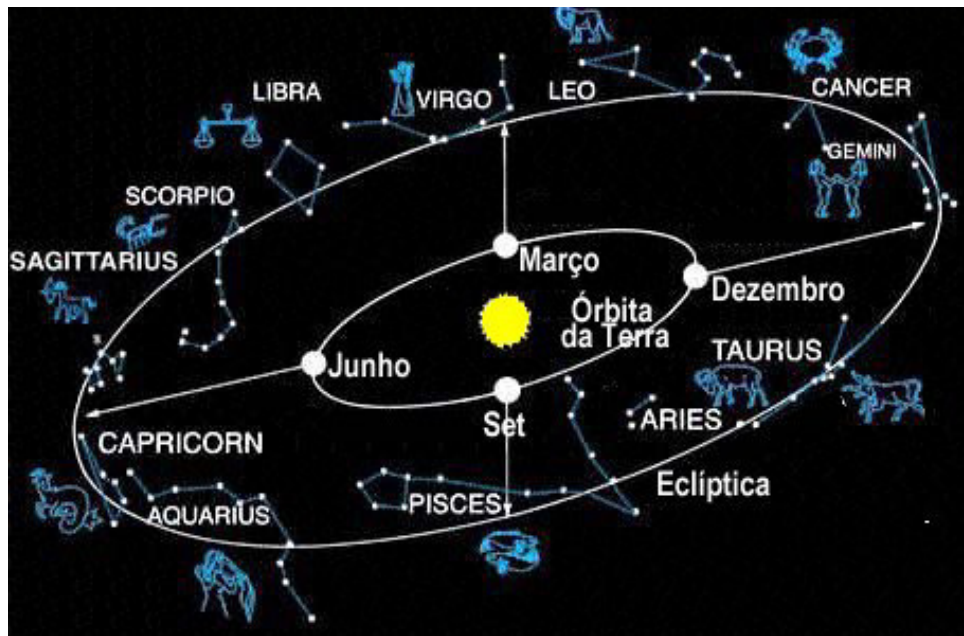


Foto 6. Eclíptica.



Foto 7. Zodiaco.



Foto 8. Orión, la costelación del cazador.



Foto 9. Diosa Artemisa.



Foto 10. Nemrod, fundador de Babilonia.

a los demás astros, auyentando además a Las Pléyades, que al huir se precipitan en el océano.

Cuando los marinos, durante la navegación nocturna distinguían la constelación, comparaban a Orión con un gigante que transitaba de isla en isla caminando sobre el mar y tocando el cielo con su cabeza (Foto 8). De acuerdo con la mitología, en una ocasión Orión y la diosa Artemisa se encontraban de carcería en las montañas de Quios: durante la actividad, Orión se atrevió a tocar a la diosa. Disgustada por su proceder hizo salir de la tierra un escorpión que lo picó y provocó su muerte. El pasaje guarda relación con el evento astronómico en el que cuando el sol se coloca en la constelación de Escorpión,

Orión va al ocaso (Enciclopedia Universal Ilustrada, s/f, t 40:476).

Por otra parte, Orión ha jugado un papel relevante en los espacios sociales, productivos y religiosos de otros pueblos antiguos, y aún de pueblos primitivos actuales. En el Antiguo Testamento, en el libro de Job (IX,9) se anota que Dios creó a Orión y otras constelaciones (Foto 9). Otros relatos del antiguo Medio Oriente señalan que Nemrod, fundador de Babilonia, fue llevado a los cielos y se transformó en Orión, donde construyó su casa (Foto10).

Acorde con la religión del Egipto faraónico, al morir una deidad, su alma se convertía en una estrella que brillaba en el firmamento; así, el dios Horus, funda-



Foto 11. Dios Horus.

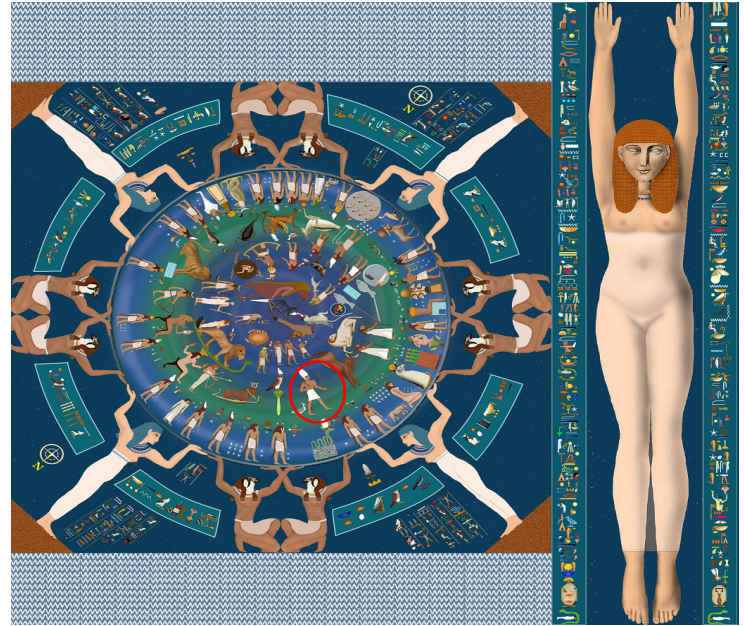


Foto 12. Zodiaco de Déndera.

dor de la civilización egipcia y quien también fuera llamado señor del cielo o señor de las estrellas, resplandecía en Orión (Foto11). En la cosmovisión egipcia, el cielo era un océano donde flotan planetas y estrellas (Foto12). De esto dan testimonio las escenas del Zodiaco de Déndera donde seres humanos y animales navegan en una barca y siguen a Orión, personificado por el dios Sah.

Entre algunos pueblos del Mediterráneo la aparición de la constelación era referencia para predecir los cambios de estación. Así, si la salida de la constelación ocurría al amanecer anunciaba la llegada del verano, pero si la salida ocurría en la tarde indicaba el inicio del invierno. Cuando la salida ocurría a medianoche, esto era indicador de que las uvas debían cosecharse (Foto13). El poeta griego Hesiodo recomendaba la observación de la salida y puesta de la estrellas de Orión como fundamento para la regulación de los calendarios agrícolas y de navegación.



Foto 13. Dios Sah.

En la actualidad existen ejemplos de sociedades que continúan utilizando la aparición de la constelación con fines prácticos específicos (Foto14). Por

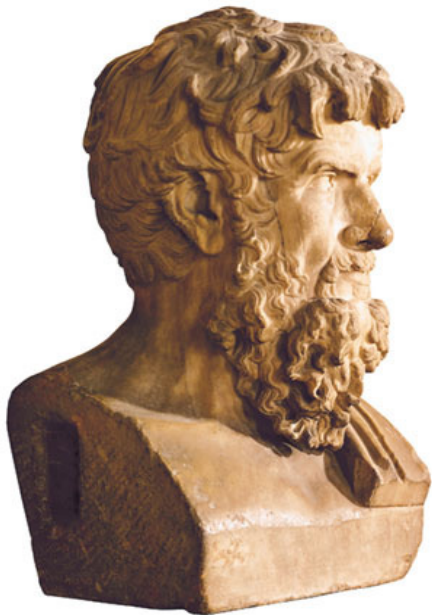


Foto 14. Hesiodo, poeta griego.



Foto 16. Nativos de Nueva Guinea.



Foto 15. Guerrero de Mindanao, Islas Filipinas.

ejemplo, en la población de Mindanao en las Islas Filipinas, cuando los nativos ven brillar la constelación anuncian la proximidad de recolección de frutos (Foto15). Otro ejemplo es el de los pueblos nativos de Nueva Guinea y algunas tribus africanas, quienes a partir de la observación de Orión fijan su año lunar (ibídem, 475)

ORIÓN EN LA ASTRONOMÍA MAYA

Entre los pueblos indoamericanos la importancia de la constelación de Orión en su vida cultural no fue la excepción, tal es el caso de la antigua civilización maya. Dentro de su cosmovisión los mayas concebían a Orión como Ak Ek, o Estrella Tortuga. Este concepto está asociado con el mito de la creación, tema tratado más adelante (Foto16).

Desde diversos aspectos de su cultura, el antiguo pueblo maya nos legó testimonios que confirman la identidad de la tortuga o quelonio con la constelación. Así, por ejemplo,



Foto 17. Página 23 del Códice Paris. Estrellas y constelaciones.

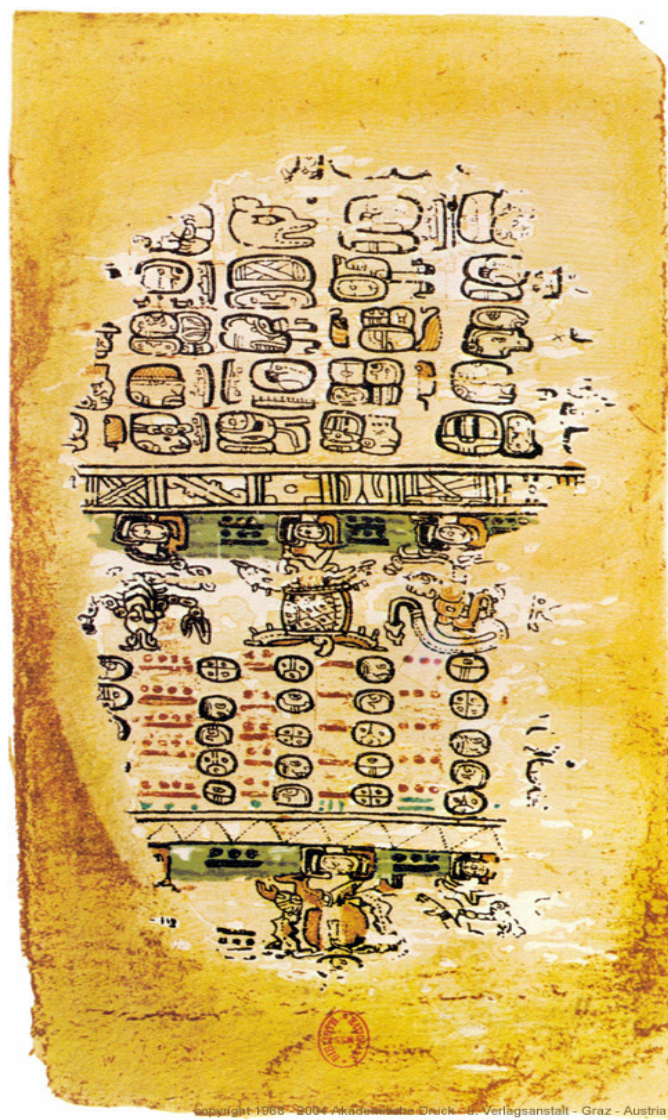


Foto 18. Página 24 del Códice Paris. Estrellas y constelaciones.

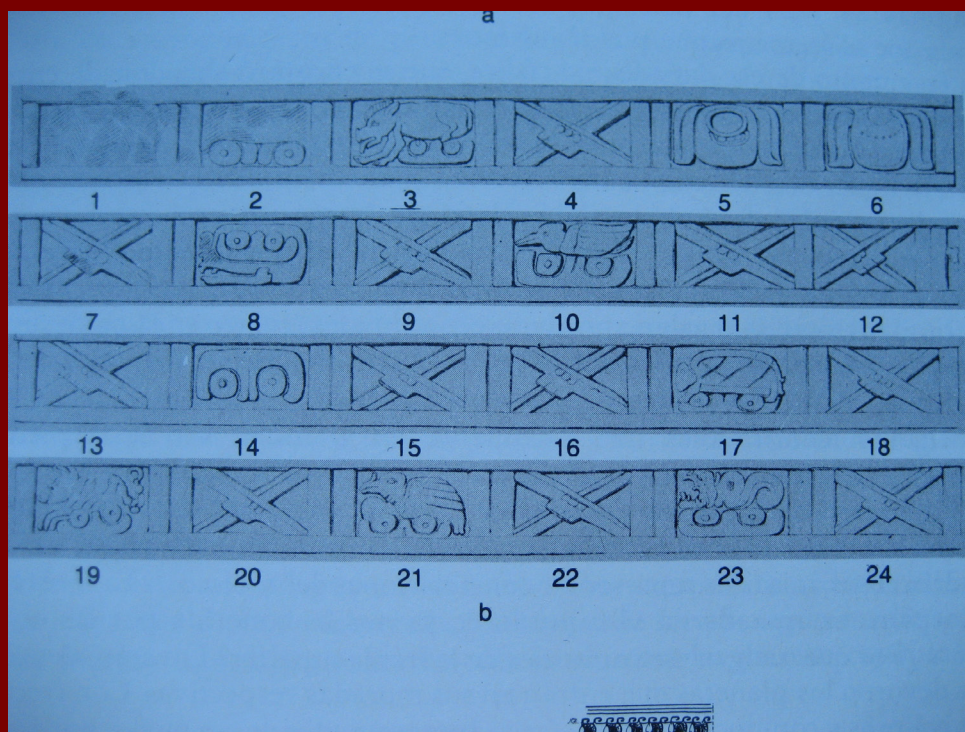
en las páginas 23 y 24 del Códice París fue pintada una escena donde animales como la serpiente de cascabel, tortuga, escorpión, zopilote, puerco de monte, venado y rana; además de una calavera, usan sus mandíbulas para colgarse de símbolos del sol (Foto 17). En el nivel superior de la escena corre una franja conteniendo los glifos de planetas como Venus, Júpiter, Saturno y Marte. La banda corresponde a la eclíptica

con los planetas transitando a través de ella. En el nivel superior de ambas páginas, probablemente estos animales celestes devoren los planetas cuando estos pasan por sus casas. Al centro de las páginas las escenas están complementadas por números y glifos relacionados con cuenta calendárica. La idea de asociar respectivamente al escorpión, la serpiente de cascabel y la tortuga con las constelaciones de escorpión, las Pléyades y Orión,

resulta bastante consistente. Fuera del área maya pero en territorio mesoamericano, los nahuas identificaban a la constelación de escorpión como Citlalcólotl, de citlalli, estrella, y cólotl, escorpión. Obviamente, los mayas también conocían a esta constelación. Aparte de ser identificadas como un grupo de puercos de monte, las Pléyades eran nombradas por los mayas como Tzab o cola de serpiente de cascabel. Se reitera la relación de Orión con la tortuga. En su conjunto, estos elementos parecen sugerir se trate de un zodiaco (Coe,1988:224) (Foto 18).

Existe un elemento que parece otorgarle solidez a este argumento. Se trata de un dintel localizado en el edificio de Las Monjas, en Chichén Itzá. En este se hayan esculpidos casi los mismos elementos pintados en el Códice París, como la serpiente, tortuga, escorpión, zopilote, puerco de monte, calavera, Venus, glifo lunar, glifo de Imix y bandas cruzadas o estelares (Aveny,1991:229) (Foto 19).

Foto 19. Dintel del edificio Las Monjas, Chichen Itzá, Yucatán.



Un testimonial de la identificación de Orión como tortuga entre los mayas, quedó plasmado en el interior del cuarto 2 del Edificio 1 o de las Pinturas, en Bonampak, Chiapas. En el techo abovedado del lado norte del edificio se pintaron cuatro cartuchos conteniendo en su interior seis puercos de monte, un personaje sentado observando el cielo, otro personaje también sentado, pero agachado y sosteniendo una especie de vara; ambos están acompañados de glifos de estrella. En el interior del cuarto cartucho se pintó una tortuga con tres piedras sobre su concha. Aparentemente, el quelonio mira al cielo. Bajo la escena corre una banda con glifos planetarios. Por encima de los cuatro cartuchos y sobre el cierre del techo abovedado, se pintó la Vía Láctea a manera de nube blanca. Sobre el mismo lado norte del cuarto, dirección en que se encuentra Orión en el espacio celeste, fue pintada la fecha 2 de agosto de 792 d.C. Los elementos gráficos y la posición del edificio fueron sometidos a un estudio arqueoastronómico basado en un programa de cómputo (Galindo y Ruiz, 1998:137-146).

Los resultados revelaron que en la fecha indicada en el cielo nocturno se observaron, en el orden de los cartuchos, Las Pléyades, correspondientes a los puercos de monte, con quienes esta constelación está sólidamente identificada; a un costado de Las Pléyades transitaba el planeta Marte, el que se asoció con el personaje que mira al cielo. El siguiente elemento astronómico visible fue la estrella Aldebarán,

que en lengua árabe significa “ el que va detrás”, como si persiguiera a Las Pléyades. De acuerdo con los resultados, la estrella esta representada por el personaje agachado. Por ultimo, en aquella noche, junto a Aldebarán se distinguió la presencia de Orión, en la pintura indicada por la tortuga.. Tanto el conjunto pictórico como la orientación del edificio representan una hierofanía, o sea una evocación terrena de acontecimientos verificados en el sagrado espacio celeste (Ibidem, 150-152).

Asimismo, dentro de la cosmovisión maya, Orión formo parte del escenario del mito de la creación. De acuerdo con el Popol Vuh, texto maya quiché y algunos dibujos e inscripciones, el primer padre Hun nal yeh, dios del maíz, fue muerto en Xibalbá por los señores de la muerte (Foto20). Los hijos del primer padre, los gemelos divinos Hunahpu y Xbalanque viajan a Xibalbá para rescatar el cuerpo de su padre. Posteriormente, Hun nal yeh renace del interior de un caparazón de tortuga ayudado por los gemelos (Freidel, et.al., 2001:61) (Foto 21).

Foto 20. Cuarto 2. Edificio de las Pinturas, Bonampak, Chiapas.



Foto 21. Nacimiento de Hunal Yeh, imagen en vasija.



Foto 22. Hunal Yeh como joven Dios del maíz, escultura, Copan, Honduras.



Foto 23. Hunal Yeh como joven Dios del maíz.



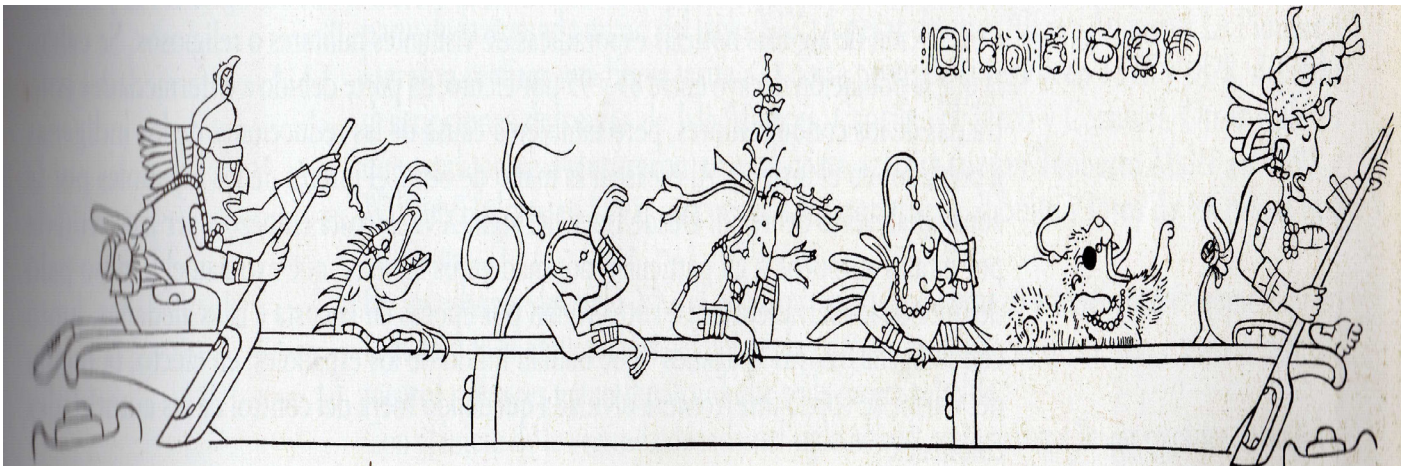
La aparición del caparazón es considerado el evento más importante del mito de la creación. Hunal Yeh o "uno semilla de maíz" nace durante el reinado de la oscuridad y construye una casa en el sitio llamado "cielo levantado", orientando esta hacia los cuatro puntos cardinales (Foto22).

Como protagonista del hecho central de la cosmogonía maya, el primer padre renace como un joven quien lleva a la superficie las preciosas semillas de maíz,

Foto 24. Huesos incisos de la tumba de Hasaw-Kaan-Kawil, gobernante de Tikal, Guatemala.



Foto 25. Imagen en hueso inciso. Navegantes.



recuperadas en Xibalbá (Florescano, 1998:228). Considerado el padre creador del cosmos y propiciador del alimento para el ser humano, es quien da protección a los primeros reinos y dinastías (Foto 23). Según el mito, el primer padre viajó al lugar de la creación, a Orión, la constelación de la tortuga. El más claro registro gráfico del viaje está en los dibujos por incisión de cuatro huesos hallados en la tumba de Hasawka an-kawil, quien gobernara Tikal durante el periodo Clásico Tardío (Foto 24). En dos de los objetos se puede distinguir una canoa en la que viajan el primer padre como deidad del maíz,

una iguana (probablemente el dios Itzamná), un mono, un loro, un perro moteado y los remeros raya y jaguar (Foto 25). En los otros dos huesos se muestra a los pasajeros debatiéndose en el agua al momento que se hunde la canoa. El texto anexo a las escenas es de carácter astronómico por contener la fecha 6 akbal 16 sak; akbal y sak significan noche y estrella sobre la tierra. Esta fecha corresponde al 16 de septiembre del año 743 de nuestra era (Foto 26).

A la media noche del día indicado, la Vía Láctea, se ubicaba extendida horizontalmente en

Foto 26. Imagen en hueso inciso, canoa hundiéndose.

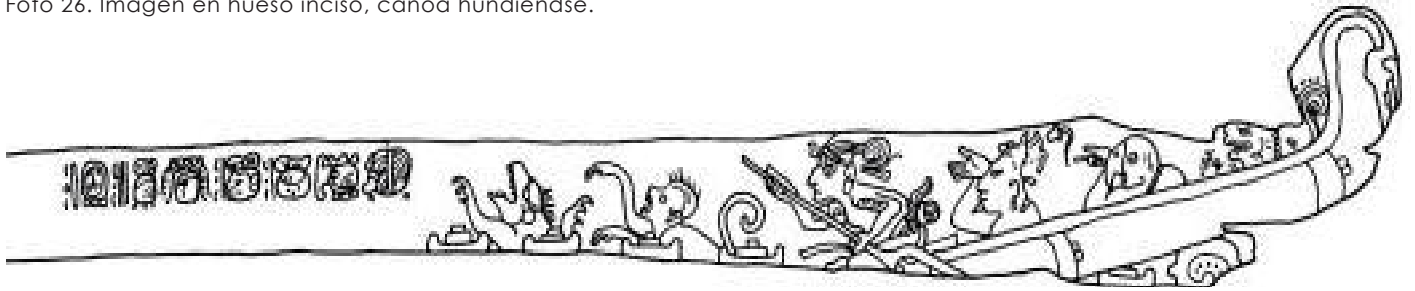
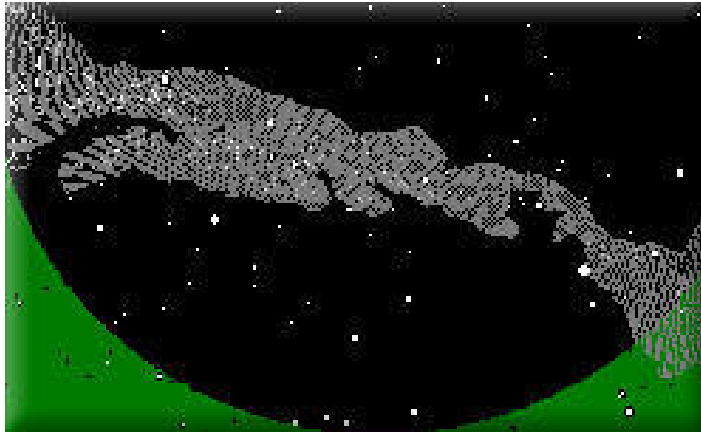


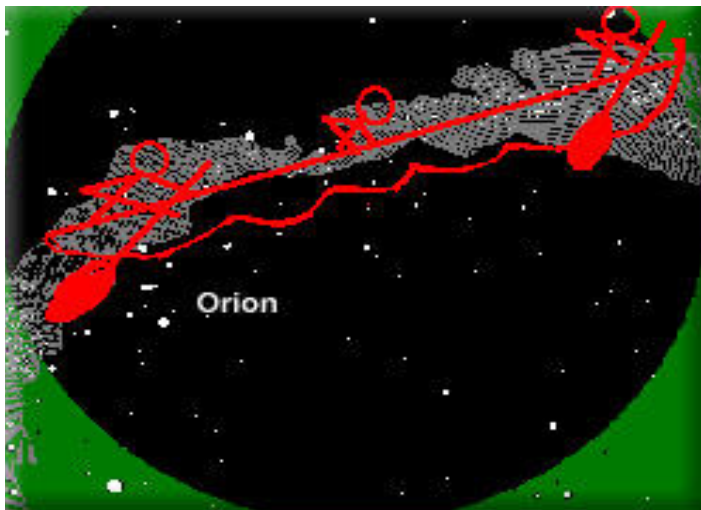
Foto 27. Vía Láctea.



el cielo de oeste a este. Entre los mayas la Vía Láctea era vista como un gran monstruo cósmico. En el contexto de la escena el monstruo es la canoa (Foto27).

Durante las cuatro horas siguientes a la media noche, la Vía Láctea (o sea la canoa), se inclinó quedando en posición vertical, es decir, como si se hundiera en el mar cósmico. El hundimiento provocó el traslado del dios del maíz a Orión, lugar de la creación.

Foto 28. Vía Láctea como canoa con navegantes.



Al inclinarse la Vía Láctea, las estrellas Alnitak, Rigel y Saiph, de la constelación giran para posicionarse en el cenit al amanecer; de hecho, amanecer en la mayoría de las lenguas de raíz mayance significa crear. En la cosmovisión maya, las tres estrellas integran las tres piedras posicionadas triangularmente por los navegantes en el lugar donde se encendiera el primer hogar o fuego de la creación (Bárbara Tedlock en Freidel,et.al.,2001:76).

El lugar de las tres piedras, es a la vez concebido como el caparazón de la tortuga, lugar del renacimiento del primer padre y donde este creara el nuevo universo. Por esa razón el primer



Foto 29. Códice Madrid, Orión como tortuga con tres piedras sobre el caparazón.



Foto 30. Indios tzotziles, Chiapas.

padre es también llamado Wak chan Ahaw, el encargado de que todo acontezca (Foto28).

En el Códice Madrid quedó registrada una imagen alusiva a lo descrito. En esta se encuentra una tortuga con tres piedras posicionadas en triángulo sobre su caparazón. El animal está suspendido de cuerdas celestes que provienen de dos astros ubicados por debajo de la eclíptica. Las cuerda son consideradas como cordones umbilicales celestes. Al nacer el dios del maíz, su cordón umbilical se extiende para convertirse en

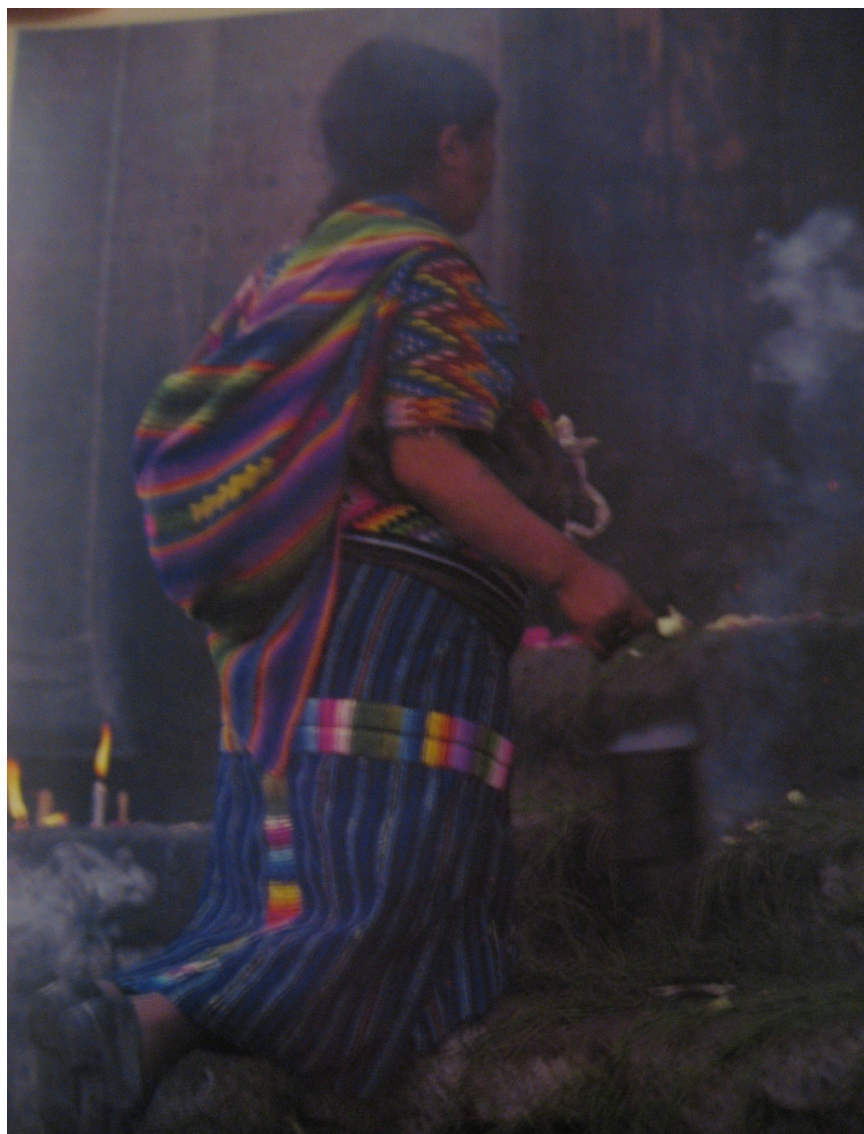
la eclíptica, por donde su esposa, la luna y sus hijos, el sol y Venus transitarán durante el nuevo periodo creativo. Cuando la eclíptica se cruza con la Vía Láctea, es el momento en que surge la planta de maíz, antiguamente conocida como Na te kin, primer árbol precioso. Resulta coherente deducir que, a partir de la cosmovisión maya, la constelación de Orión es el espacio donde nace, habita y es adorado el dios del maíz (Freidel,et.al., 2001:78 y 100).

El análisis del mito de la creación nos permite apreciar su carácter agrícola, sugerido por el nacimiento de la planta de maíz, es decir, el renacimiento del primer padre. Si trasladamos el hecho mítico al plano real, el nacimiento de la planta de maíz indicaría el inicio del proceso civilizatorio en la gran región de Mesoamérica; el cual queda evidenciado por la aparición de la agricultura y su cultivo más importante, el de maíz (Florescano,1998:233) (Foto29).

Foto 31. Montaña mayor o Muk Ta Vits, Guatemala.



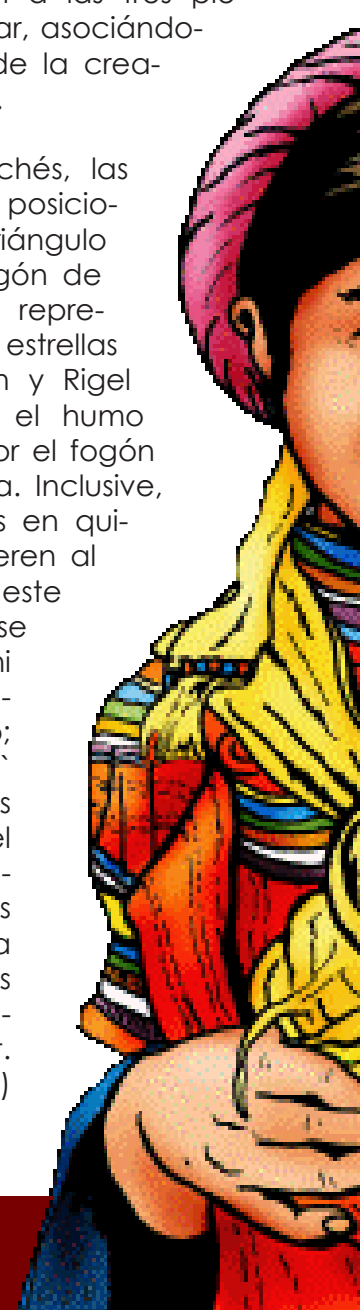
Foto 32. India quiché, Guatemala.



Por otra parte, la constelación de Orión, como elemento partícipe de la cosmovisión maya, no solo pertenece al pasado. Como lo ha reportado la investigación etnográfica, actualmente algunos grupos de filiación maya como los tzotziles de Zinacantan Chiapas, los quiches de Guatemala y los chortis de Honduras, conservan en su cultura reminiscencias relacionadas con la constelación y el mito de la creación (Foto 30).

Así tenemos que para los tzotziles, los tres picos de la Gran Montaña Mayor o Muk ta vits, corresponden a las tres piedras del hogar, asociándolas al lugar de la creación (Foto31).

Para los quichés, las tres piedras posicionadas en triángulo del típico fogón de sus cocinas, representa a las estrellas Alnitak, Saiph y Rigel de Orión, y el humo producido por el fogón a la nebulosa. Inclusive, existen voces en quiché que refieren al asunto. De este modo, Orión se llama Je Chi Q`aq` o fuego disperso; Oxub`xk`ub` significa tres piedras del hogar, en alusión a las tres estrellas y la nebulosa es Q`aq` o fuego (Freidel, et. al., 201:423)



(Foto 32).

Para los chortis, quienes al igual que los quichés, prestan gran atención a la Vía Láctea, el 13 de agosto ocurre el segundo paso del sol por el cenit, y con ello da inicio el segundo periodo de siembras. Para los antiguos mayas ese día fue cuando los navegantes cósmicos colocaron las tres piedras en el corazón de Orión. De nueva cuenta se puede apreciar la relación del mito con la producción agrícola.

A manera de conclusión, Orión como conjunto estelar tuvo y sigue teniendo una fuerte influencia en la percepción humana. Basta con levantar la mirada al cielo nocturno en invierno para comprender la fascinación que la constelación provocó entre sociedades tan diferentes, lo que a la vez llevó a asociarla a mitos y culto religioso; además de que su observación fue útil en la elaboración de métodos de medición temporal aplicables a las actividades de la vida productiva. En mi opinión, si una constelación está ligada a la historia humana, esa es Orión.



BIBLIOGRAFÍA

Aveny, Anthony F.
1991 Observadores del cielo en el México Antiguo
Fondo de Cultura Económica, México. 394 pags.

COE, Michael D.
1988 Los Mayas. Incógnitas y Realidades
Editorial Diana, México

Diccionario Enciclopédico Larousse
1995 Volúmen 6, España

Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo-americana
s/f Tomo 40
Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1590 págs.

FLORESCANO, Enrique
1998 "Cosmogonía Maya", en Los Mayas
CNCA-INAH/Américo Arte Editores, México, Pp. 217-233

FREIDEL, David, Linda Schele y Joy Parker
2001 El Cosmos Maya
Fondo de Cultura Económica, México

GALINDO TREJO, Jesús y María Elena Ruiz Gallut
1998 "Una confluencia sagrada de caminos celestes", en La Pintura Mural Prehispánica en México. II Área Maya, Bonampak, Tomo II Estudios
IIE/UNAM, México, Pp. 137-157

Geografía Universal Marín
1983 Tomo 1, El Universo
Editorial Marín, Barcelona, 511 pags.

RESTON, James
1995 "Orion, where stars are born", en National Geographic Magazine
Vol. 188, Num. 6, National Geographic Society, Washington D.C.
Pp.90-101